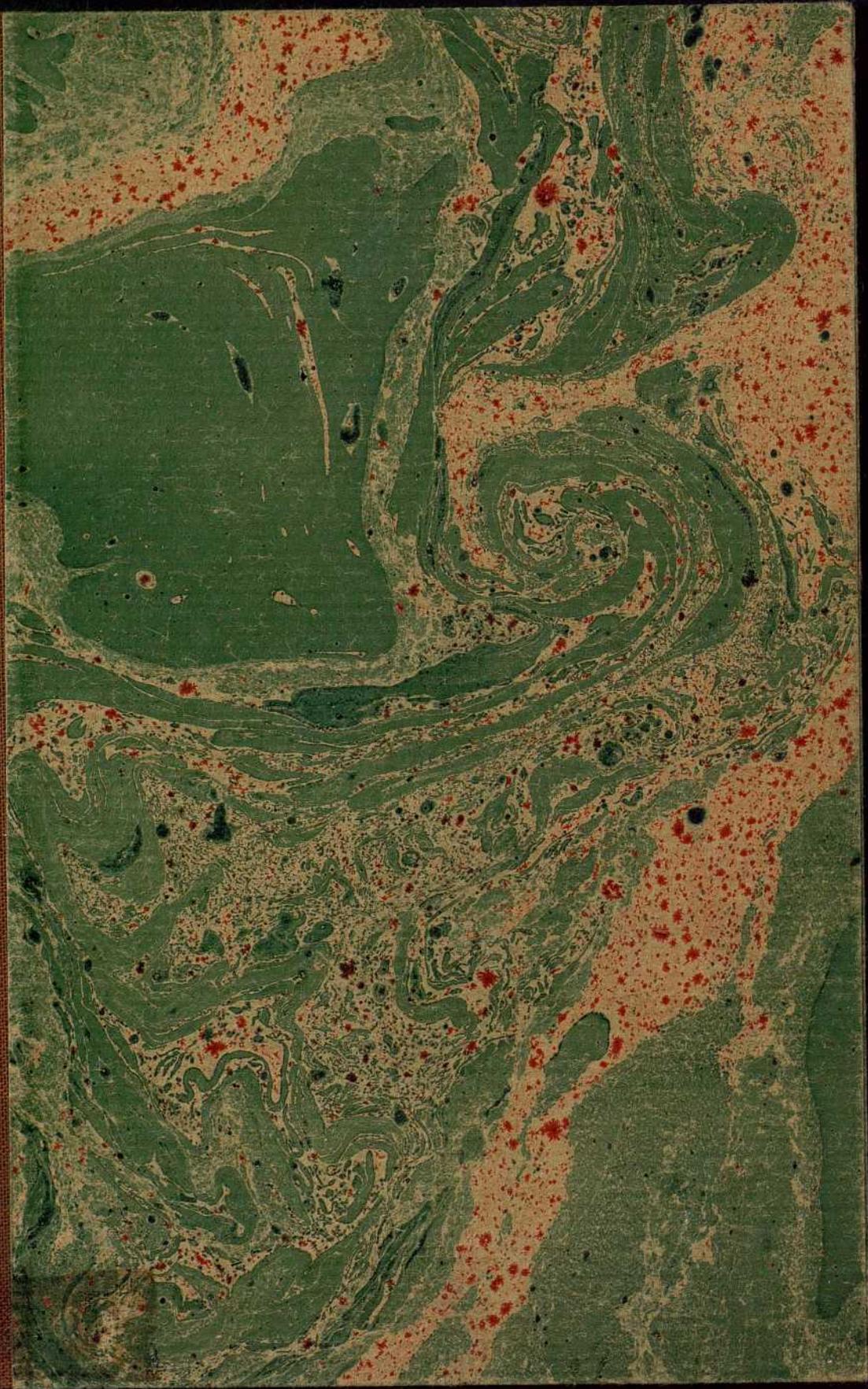


FAN  
XIX  
313







16 fuy, Alvaro Sevilla, 1813



R.56.835

20/27

4000-

**BALLESTEROS.**

**MONÓLOGO.**

La escena es en una casa de  
Churriana, la noche que prece-  
dió al día, en que el héroe se  
embarcó para su destino.

**L**óbrega noche, imagen verdadera  
De mi angustiado pecho, si á tu sombra  
Fuese dado ocultar en luto eterno  
Mi nombre, mis laureles, mi existencia.  
¡Ah! ¡nombre! ¿qué eres tú? fugaz sonido  
De la mentida fama, ilusión loca  
De que vive la vana fantasía...  
Ahí le tienes, ó noche: él ha sonado  
Desde los montes donde el Ebro nace  
Hasta las playas donde muere el Bétis  
Ahí le tienes; sepúltale en tu abismo:  
Cúbrole con el velo impenetrable  
De eterna obscuridad: ignore el tiempo  
Y las generaciones venideras  
Si hubo en España un Ballesteros... Nombre  
De olvido, de dolor, de infamia y muerte!  
Fortuna vil, ahí tienes mis laureles;  
Ve aquí mis timbres; mira mis blasones;  
Písalos, diosa infame; extiende insana  
Tus impías manos y con ellas rompe  
Tu misma obra, tus amargos frutos.  
No te busqué jamás, jamás tu templo  
Por tí misma pisé, ni en tus altares  
Mi incienso se quemó: tu falso brillo  
Nunca me deslumbró: tu me brindaste,  
Me coronaste, sí, ¡oh! ¡Quién pudiera

4  
Verlo que ocultas baxo ese manso alhago  
De tu pérfida mano! A pesar tuyo  
Y de la envidia abominable, el cielo,  
Mi patria, y esos pueblos libertados  
Del bárbaro opresor me coronaban:  
En los hermosos campos de la gloria  
Mil veces estas sienes me ciñeron  
De verde mirto y de laurel frondoso,  
Sus manos levantadas ácia el cielo,  
(No á tí, deidad mentida) sus gemidos  
Al Ser eterno, al triunfar glorioso,  
En cuyo nombre se movió mi diestra,  
Dirigian con fé, con alma pura.  
Rendí vencí, triunfé, temió el osado  
Intrépido enemigo....¿Que mas puede  
El que sigue de Marte el duro mando?  
¿Y que otra cosa puedo yo ofrecerte  
Por la primera vez que ánte tus aras  
Pavoroso me humillo? Todo es tuyo:  
Adorna el rico tren de algun valido,  
Que en derredor de tu brillante trono  
Queme el incienso vil, con los trofeos  
Que la justicia tributó á mi espada.  
Pero....¿Qué es esto?....¿Con quien hablo?...¡cielos!  
Memoria cruel, dexa, no atormentes  
Tan despiadada á un infeliz: ¿pudieras....  
¡Ah! débil Ballesteros, ¡ah! que pronto  
Te olvidas de tu estado, mira en torno  
De ti girar la misera congoja:  
Aquí del infortunio y la venganza  
Victima triste.... ¡si! ¡funesta noche!

¡Ay Dios! ¿yo...? ¿ilusión? oigo... las voces  
 De aquellos que labraron mi ruina  
 Suenan en mis oídos... gritan: caiga  
 El hijo amado de la noble Hesperia;  
 Convoquemos las furias del averno;  
 Destruyamos de un golpe la memoria  
 De sus cantados triunfos: no es posible  
 Soportar más el monstruo que destruye  
 Nuestros proyectos; en lo más sagrado  
 De las leyes clavó el puñal sangriento...  
 ¡Malvados! enemigos de los hombres:  
 No hay en vosotros ni virtud ni fuerza  
 Para ahogar los torpes sentimientos  
 De la envidia; esas almas inmorales  
 Segura habitación de la venganza  
 Dignas son solo de vosotros mismos;  
 Pero ved... respetad á vuestra patria,  
 A ésta madre que el ser os dió y la vida,  
 Yo soy su hijo: de su blando seno  
 Bebí los sentimientos y el destino;  
 Respetad... este brazo acostumbrado  
 A batir esas fieras que el Erebo  
 De sí arrojó para afligir al mundo,  
 Lo sabeis; y los vándalos han visto,  
 A sus pies, bañado el suelo Ibero  
 De su ominosa sangre, enrojecida,  
 La tierra que átrevido osar quisiera  
 Su pie infame pisar. Los hijos bravos  
 Del Bétis á mi voz ardiente corren  
 Ansiosos por el premio y la victoria.  
 ¿Quién los vió desistir? ¿Quién vió su espalda

Volver cobardes? Si el clarín sonoro  
 Les convidó con prisa á la llanura  
 Allí los halló impavidos el bruto  
 Que inquieto tasca el espumante freno:  
 Allí veloces como el viento rauda  
 Dó el atambor estrepitoso llama,  
 O la corneta cuyos ecos betan  
 De monte en monte al belico sonido:  
 Atravesando caudalosos rios,  
 Trepando cimas, superando rocas  
 Inaccesibles, asaltando muros  
 Que del cañon la negra boca guardan  
 Los vió al nacer el luminoso Febo  
 Y al morir los dexó en igual fatiga.  
 Y ¿donde estabais yo? decid vosotros,  
 Hijos del rayo, honor de las Españas,  
 Decid donde me visteis, quando el pecho  
 Presentabais intrépidos. Que lasilo  
 De la rápida bala ó de la bomba  
 Que vierte horror me conservó seguro?  
 Ya os oigo á todos... sí vuestros gemidos,  
 Vuestras filiales voces, vuestro esfuerzo,  
 Vuestra obediencia súbdita á mis labios  
 Con honra volarán de gente en gente,  
 Y la Europa, y el mundo á vuestro nombre  
 Darán justo loor, ya que ne al mio.  
 Alzad, alzad la frente ánte esos fieros  
 En Austerlitz y Jena vencedores:  
 Ellos humildes baxarán sus ojos  
 A vuestra vista, ó correrán cobardes  
 A guarecerse tras el fuerte muro,

O al golpe caerán de vuestro acero  
Si resistir quisiesen orgullosos.  
Desplegad vuestro brío: la constancia,  
La firmeza, el denuedo, y la fortuna  
Salvarán nuestra patria... ya aterrados  
Los vándalos, replegan acia el Ebro,  
Atacadlos, vencedlos, destruidlos;  
Seguid mis pasos, treparemos juntos  
Los altos Pirineos, y esas huestes  
De vandidos, al pie de la alta cumbre  
Quedarán sepultados, y yo mismo.  
No; yo no: yo no.... ¿Como?... ¡oh fantasía!  
¡Oh corazón que fatigado sigues  
Los nobles sentimientos que te animan!  
Yo no os puedo seguir, soldados míos:  
Coged vosotros solos los laureles.  
Yo preso... miserable, y despreciado  
De aquella patria por quien tantas veces  
Juré morir en su defensa... ¡Oh patria!  
Idolo encantador de mis afanes,  
¿Que te hice yo, para que así me arrojes,  
Cubierto de baldon y de signominia,  
De esos amantes brazos, donde un tiempo  
Con placer me estrechabas? ¿Que delito  
Cometí contra tí? ¿Porqué me infamas?  
¿No defendí tus leyes y tus fueros?  
¿No he procurado á la costa de mi vida  
Tu santa libertad é independencia?  
Mira estas cicatrices donde en sello  
De mi amor estampé mas de mil veces:  
Mira esta piel tostada á los ardores

Del astro que me vió siempre lusingando  
 Mira ésta espada reteñida en sangre  
 De aquel que osado se atrevió á ofenderte...  
 Pero ¿que has de mirar? Ya ensordecida  
 A los gritos de un hijo que te clama  
 Has decretado... ¡Cielos! ¡me estremecí!  
 ¡Tiemblo de horror! ¡decretas... mi ruina  
 Mi destierro... mi muerte acaso intentas  
 Con bárbaro placer... ¡Oh ley! ¡oh patria!  
 ¡Oh ingrata madre! Yo... detesto el punto  
 En que juré morir en tu defensa:  
 Plugiera al cielo, si, que aquesta espada,  
 En cuya cruz mi amada diestra puse,  
 En tigre fiero en aspid venenoso  
 Se hubiera convertido aquel momento:  
 Yerta mi lengua al pronunciar el juramento  
 Quedára, y sin aliento el pecho infame  
 Que respiró una vez el amor patrio,  
 Testigo mudo entónces de tus males;  
 Despojo vil de tu infidencia ahora...  
 Pero juré: cumplí mi juramento;  
 Y vivo aun, y mis amargos días  
 Ni otro placer tendrán ni otra dulzura  
 Que... mirar tus estragos, tus ruinas,  
 Tu asolación y tu perpetuo llanto.  
 Si, miraré con placenteros ojos  
 Desiertas tus ciudades populosas,  
 Sus altos muros, sus soberbias torres,  
 Sus magníficos templos y palacios  
 Convertidos en miseros escombros;  
 Tus soldados errantes, fugitivos,

9

O cobardes morir la espalda vuelta :  
Tus hijos benemeritos guerreros  
Cansados de lidiar en tu desgracia  
Buscarán en tus mismos enemigos  
El bien que tú le robas ambiciosa :  
Sangre vertida miraré en tu suelo,  
Horror, confusion, miedo, espanto. muerte...

*Como fuera de sí*

Aquí se precipitan mil infantes,  
Allí dos mil caballos se despeñan;  
Ya temen; ya se asustan; ya los rios  
Cubiertos de cadáveres caminan;  
Ya las reliquias huyen alcanzadas  
Del vándalo feroz. ¡Ay Dios! ¿Que asilo  
Me guardará seguro?... ¿Porqué senda  
Libre caminaré?... yo solo... errante...  
Forzoso es el huir... ¡oh ! ¡miserable!

*Va á huir , y encontrando con una puerta  
vuelve del rapto y queda sorprendido.*

¡Situacion infeliz ! ¿á donde?... ¿á donde?  
¿Que movimiento me impulsó á la huida?...  
Yo estoy fuera de mí... ¡Ay! ya cansado...  
¡Con qué fatiga el corazón se sientel...  
¡Ay!... Dios eterno , verdadero amigo  
De los hombres , no apartes tu semblante  
Apacible... serena éste tumulto  
De mis ideas ; calma la desecha

Borrasca de mi viva fantasia...

*Queda suspenso, y sentándose inclina la cabeza sobre una mesa por algunos momentos. En este intervalo sonará música patética, y en concluyendo continuará como vuelto de un letargo.*

¡Que débil es el corazón del hombre  
 Cuando de él solo sus empeños fia!  
 Alma virtud, filosofía santa  
 Solo vosotras veis la verdad pura:  
 Solo vosotras veis con faz serena  
 Levantarse y calmar las tempestades,  
 Soplar los aquilones, de las selvas  
 Crujir los altos pinos, y abrasarse  
 La yerba á la impresion del solar fuego;  
 Los agravios del hombre contra el hombre,  
 Los golpes de la bárbara fortuna,  
 El dolor, la fatiga y la miseria  
 Todo lo veis imperturbables. Hondos  
 Abismos cava la implacable envidia,  
 Y al paso que el indigno y el malvado  
 Temen, huyen y al fin se precipitan,  
 La virtud alza su semblante puro  
 Y del eterno Ser los pasos sigue;  
 Y aquella mano poderosa y sabia  
 Le salva del peligro, ó en dulce lazo  
 Unida á la inmortal filosofía  
 Le examinan con luz indefectible  
 Y corren libres al seguro asilo.  
 Esto es el hombre, si su alma es imagen

Y hechura de aquel Ser inmenso y sabio,  
 Que á par contiene en su infinito seno  
 Lo que derrama en toda criatura.  
 ¡Autor supremo! ¿y yo no he merecido  
 Una tierna mirada, una centella  
 De tu divina luz, con que guiarme  
 Por el abismo que la furia insana  
 Abrió cabe mis pies? ¿Yo no he podido  
 Sobreponerme al desastrado golpe  
 Que me trazó inhumano el sentimiento?  
 Sí, yo pude, crueles enemigos  
 De mi bien. Sordo á las pulsantes voces  
 De mi propia razon yo me mostrárá;  
 Corriera yo encadenado y ciego  
 La caterva venal siguiendo el paso,  
 Y la fortuna entónces colocara  
 Al lado de su estatua mis blasones:  
 Yo mudo siempre y en silencio eterno;  
 Nunca mis labios despegar osase  
 Contra el dictámen y el decreto santo  
 De los ilustres padres de la patria,  
 Y entónces de la fama voladora  
 Mi nombre lleno, al templo del destino  
 Llegara fausto y resonara en torno.  
 Y libre entónces... pero esclavo ahora...  
 ¡Hora funesta!... oh sol que el dia infausto  
 De mi deshonra iluminar quisiste!  
 ¿Porqué velado de la densa nube  
 No ocultaste tu luz? Pueblo sensible,  
 Granada fiel, que en el momento amargo  
 En que cien bayonetas éste pecho

Amenazaron con prision ó muerte  
 En tí ví tantas pruebas de ternura,  
 ¿Porqué á la voz de la confusa tropa,  
 Convertido en mi mal, no me arrancaste  
 Un corazon que infame, enyilecido  
 Descanso hallara en el terrible golpe?  
 Allí exálando el postrimer aliento  
 Acabara tambien la pena dura,  
 Que ahora me oprime y despedaza el alma;  
 Allí calmara las mortales iras  
 De los que ahora á su salvo impunemente,  
 Como juguete vil de la fortuna,  
 Me infieren á la faz del universo,  
 Mas que la muerte, el misero destino,  
 Mi destierro...., mi infamia...., Pero...., acaso  
 ¿Qual es mi culpa? ¿Qual?... Un extranjero  
 Tomar el mando de mi tropas!... Verte,  
 Nacion illustre expuesta.. confundida  
 Con la esclava Polonia ¡Hermosa España,  
 Tu honor comprometido,....mal segura  
 Baxo una mano ajenal.... Sí, lo dixé,  
 Y lo repito....la venganza horrible  
 Descargue su furor, venga la muerte....  
 Pero entretanto mi deber, mis votos  
 Pronunciará mi lengua...., Si, españoles,  
 „ Yo no he nacido para ser esclavo;  
 „ Vosotros conoceis mis sentimientos;  
 „ Mi ídolo es mi patria, y mis delicias  
 „ Su libertad, su independendencia y gloria  
 „ Ni la fuerza, ni el número, ni el arte  
 „ De los pérfidos vándalos del Sena,

„ Ni de Napoleon el nombre bravo,  
 „ Ni de mi muerte la sentencia dura  
 „ Que el fanatico Soult decretó un dia  
 „ Nada me ha conturbado. Al primer rayo  
 „ De la revolucion salté en el circo,  
 „ Desembainé la espada, y dos mil muertes  
 „ Antes juré sufrir que el yugo infame.  
 „ Este ha sido mi voto, este el deseo  
 „ Que hirvió en mi corazon qual llama ardiente.  
 „ Cinco años me vió el planeta hermoso  
 „ Sufrir penalidades y fatigas;  
 „ Pero jamas mis nobles sentimientos  
 „ Pudieron alterar sucesos varios.  
 „ La ambicion, la perfidia, el egoismo  
 „ No han tenido lugar en este pecho  
 „ Que siempre respiró libertad patria.  
 „ El primero fui siempre en los peligros,  
 „ Y siempre dando exemplo á mis soldados,  
 „ Les inspiré denuedo y confianza.  
 „ No me arrepiento de estos sacrificios;  
 „ Ellos serán el lenitivo grato  
 „ De mis penosas duras aficiones:  
 „ Pero el que ahora me piden...oh! yo juro  
 „ Que no está en mi poder....Sí, yo respeto  
 „ A la nacion británica, al invicto  
 „ General Wellington nuestro aliado;  
 „ Su valor, su pericia, su fortuna  
 „ Le pondrán en el templo de la fama  
 „ Como á un hijo de Marte y de Belona;  
 „ Pero mi honor....mi patria....los derechos  
 „ Sagrados que ella me confió un dia...

¡Qué horror! ¡Qué atroz perfidia! Y ¿qué? ¿es posible  
 Que esta resolución, este acto heroico  
 De mi amor a la patria es el cuchillo  
 Que hoy me clava la turba abominable  
 De mis bárbaros émulos? ¿Y un dia,  
 Una hora, un instante sobrevivio  
 A mi deshonra?... ¡Monstruos! si esa alma  
 Cruel saciarse espera en mis despojos,  
 Este brazo la víctima sangrienta  
 Os dará ya inmolada: de mi sangre,  
 Infames, brotarán vuestros suplicios;  
 Y yo contento perderé una vida,  
 Qu' ya le pesa à quien guardé la suya:  
 Acaso entre esas ondas ya me espera  
 La sepultura abierta en sus abismos;  
 O por ventura la primera tierra  
 Que mis pies toquen me dará el sepulcro.

*Toma una Pistola.*

Andaluces, mi cuerpo os deposito:  
 Malagueños, os doy un testimonio  
 De mi amor à la patria; mis cenizas  
 Recoged por piedad... nadie me escucha...  
 Valor, ..resolución... ¡Ah!... me estremezco!...  
 Mi religion... mi nombre... mis deberes...  
 ¡Qué contraste! ¡Qué horror! ¿Pero yo tiemblo?...  
 No, primero es mi honra... Al Dios, ó Patria,  
 Por tu defensa, por tu honra espíro.

*Se aplica la Pistola al pecho, tira, y perece.*

da fuego: viendo frustrado el efecto, queda suspenso, y arrojándola, continua:

¡Recurso vil de la miseria humana!  
 Hechura de los hombres, viva imagen  
 De su infidelidad y su barbarie,  
 Apartate de mí, que ni un delito  
 Puede fiarse á tu inconstante acierto...  
 ¡Pero yo vivo!... Y en mi mano pase  
 El instrumento que privarme pudo  
 De mi existencia! ¡Tan atroz delito...  
 Iba yo á consumir... ¡oh! ¡oh! detente...  
 Yo deliraba... ¿Como?... ¿Quien la puso  
 En mi mano?... Yo solo... aquí no vive  
 Sino el silencio y el pavor... ¡Funesta  
 Hora!.. Ya los horrores sempiternos  
 Mi alma habitaria... el hondo abismo  
 Ya me esperaba, ya... Religion Santa,  
 ¿Y así olvidé tus leyes?... ¡Dios eterno!  
 Clemente padre, tus ocultos juicios  
 Adoro, y tu clemencia en ésta hora  
 Siento hasta la evidencia. Me confundo,  
 Me avergüenzo, me humillo en tu presencia,  
 Y, ó gran Dios, tu bondad aquí postrado  
 Imploro. Mi delito hasta la cumbre  
 Llegó de la maldad.. quise abrogarme  
 El derecho que á tí solo es debido:  
 Aquí debiera sepultarme el rayo  
 De tu indignacion Santa.. ¡Ay! me parece  
 Quealzada está tu poderosa diestra  
 Para hundirme en los senos mas oscuros

Del horroroso lago... ¡Ah! detente,  
 Dios benigno... piedad... Como hombre débil  
 Caí de precipicio en precipicio.  
 Mi loca fantasía... mis desgracias...  
 El amor á mi patria... ¡Padre amante!  
 Tu mansion es mi patria verdadera;  
 Obedecer tu ley, mi honor, mi nonbre;  
 Seguir tu providencia mis deberes...  
 Detesto mi delito, y de tí espero.  
 La dulce voz que diga *te perdono*.  
 Yo lo hago, Dios de paz, con los ingratos  
 Que así... pero no hay otro que yo mismo;  
 Yo he sido el delinqüente, yó el ingrato  
 Contigo y con mi patria... Dios potente,  
 Los ojos vuelve ácia tu amante Hesperia;  
 Dale la santa libertad que busca:  
 Y si ella mereciese ser esclava,  
 Y con mi vida rescatarse puede  
 Aquí está ya la víctima, descarga  
 El golpe de tus iras, y yo muera  
 Porque libre y feliz mi patria viva.

---

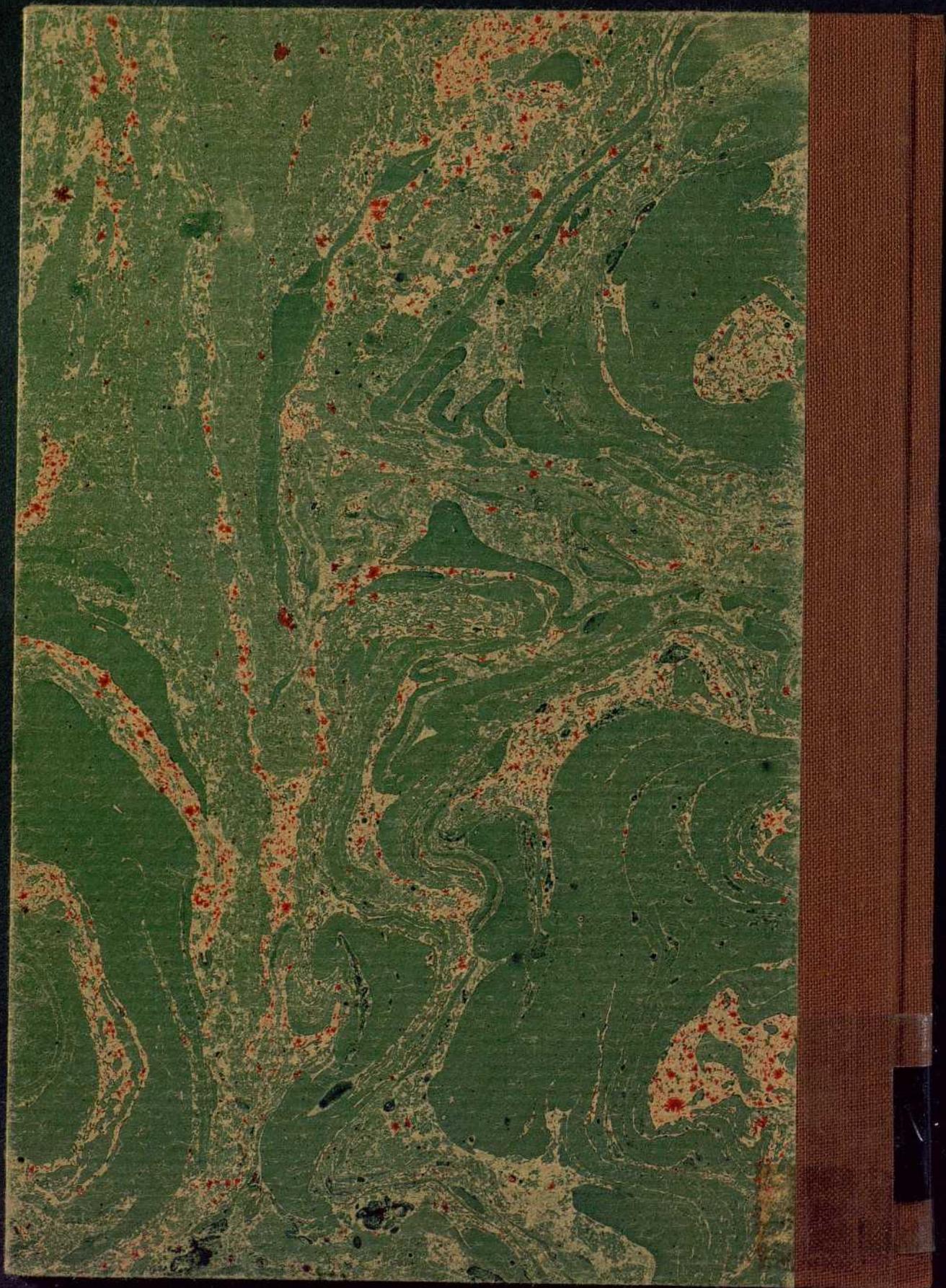
*Reimpreso en Sevilla en la imprenta D. Josef Hidalgo.*

Año de 1813.









FAN  
XIX  
313